

triz espontánea» que, de entre tantas, salió con verdaderas facultades y que apesar de haber merecido la franca sanción del público, apenas aparece en las nuevas producciones. ¿Es que «piden mucho»? No lo creemos, aunque sí vemos natural que no se conformen con las mezquinas retribuciones que fijan estas empresas.

Y, sobre todo, el caso de «Pitusín», es de solución urgente.

Pomposos empresarios; doctos directores cinematográficos: cuando, dentro de dos o tres años, este niño «dé el estirón» y su graciosa figura infantil se descomponga, ¡qué difícil os va a ser encontrar un nuevo «Pitusín»!

CRÓNICA

La llegada.

Bastó el conocimiento de unas octavillas, repartidas con escasa anticipación, en que se anunciaba la llegada de «Pitusín» a Valdepeñas, para que, apesar de lo intempestivo de la hora, se amontonaran en la estación multitud de niños, que apiñando sus caritas, plenas de satisfacción, en torno del minúsculo actor, solo a duras penas le permitieron la entrada en el pueblo. Estos, fueron los heraldos que pronto difundieron la nueva por los hogares, satisfechos de la impresión recibida y animados a disfrutar lo más ampliamente posible de la visita.

Después de comer, «Pitusín»; acompañado de su Mamá y una serie de hermosas señoritas que su suerte le deparó por inseparables amigas, pasó la tarde haciendo visitas y recibiendo plácemes y bombones.

En el Cine Ideal.

Apesar de las voluminosas trincheras de grava que tan estratégicamente colocaron, ante las puertas y fachada de este salón, con sin igual cautela, los celosos municipes-litoforos-moralistas iconóforos, el público, saltó sobre tan pueriles obstáculos a su entusiasmo, llenando tarde y noche el salón y proporcionando a «Pitusín» prolongadas y delirantes ovaciones.

En los intermedios, los espectadores, subidos a los asientos y muchos a los respaldos de las localidades, saludaban al agasajado, mostrándole muchos, como promesa de permanente recuerdo, unas postales con su fotografía que él había encargado repartir entre sus admiradores.

En los descansos de las funciones, salió a saludar al público desde el escenario, pronunciando algunas palabras de agradecimiento que eran acogidas con nutridas salvas de aplausos.

La película «El pilluelo de Madrid», como casi todas las españolas deja mucho que desear, aprovechando escasamente las grandes facul-